

Memoria de un proyecto comunitario: tejiendo testimonios

Mario Camarena Ocampo* / Rocío Martínez Guzmán**

Resumen

El propósito de este trabajo es la enseñanza de la metodología de la historia oral, que se cristaliza en la experiencia de un proyecto comunitario donde se dio a los participantes las herramientas conceptuales y técnicas para realizar entrevistas con un sentido histórico, es decir, poniendo énfasis en cómo las personas recuerdan su experiencia a través del tiempo.

Palabras clave: memoria, proceso, historia oral, entrevista, comunidad.

Abstract

The purpose of this essay is a lesson in the methodology of oral history. This crystallized in the experience of a communitarian project, in which participants were given the technical and conceptual tools that might help them to come up with historically-minded questions during interviews; in other words, that might emphasize the ways in which persons remember their experience through time.

Keywords: memory, process, oral history, interview, community.

La historia oral

La historia oral mexicana surgió en nuestro centro de investigación, la Dirección de Estudios Históricos, que forma parte del INAH, institución donde se combinan con gran éxito dos disciplinas: la historia y la antropología. La disciplina de la historia se mueve en el ámbito del tiempo; es decir, el sujeto a través del tiempo. La antropología pone el acento en el sujeto en relación con el espacio y la cultura; es decir, el sujeto en un espacio determinado con sus referentes culturales. La historia oral combina la historia y la antropología, por lo que se interesa en el sujeto en su espacio con sus referentes culturales a través del tiempo.

La historia oral es una metodología que consiste en el rescate y análisis de la memoria de las personas en su dimensión temporal. Su enseñanza implica dar a los alumnos las herramientas conceptuales, técnicas, de relación con los entrevistados, etcétera, que les permita realizar entrevistas, analizar y exponer los resultados con un sentido histórico. En suma, poner en el centro el recuerdo de la experiencia de las personas a lo largo del tiempo.

El centro de la reflexión del historiador oral es la vivencia de las personas acerca de los hechos y los recuerdos que de ellos tienen. Si bien los hechos son importantes, lo es más el recuerdo y los referentes culturales que éste denota.

La enseñanza de la historia oral se centra en tres puntos metodológicos interrelacionados: la realización de la entrevista, el análisis de la misma y la forma de exponer los resultados de investigación a partir de esa fuente. Estos niveles se hallan unidos y sólo se les separa con fines explicativos. En este proceso el papel del historiador/entrevistador resulta central, pues éste crea el documento oral, es quien lo interpreta y expone sus resultados. La entrevista de historia oral

* Investigador, Dirección de Estudios Históricos, INAH (mcamarenaa@yahoo.com.mx).

** Asistente de investigación, Dirección de Estudios Históricos, INAH (rmartinezguzman@yahoo.com.mx).

requiere un tratamiento específico en tanto se trata de testimonios que implican valores sociales, culturales y morales que deben ser tomados en cuenta por el investigador (Greele, 1989: 111).

Algunos académicos que cultivan la historia oral sostienen que la enseñanza de este método histórico consiste en exclusiva en instruir a los alumnos en los aspectos técnicos de la entrevista: la elaboración de cuestionarios, el uso de la grabadora y las formas de relacionarse con las personas con la única finalidad de rescatar la memoria para la creación de archivos. Sin embargo, la enseñanza de la historia oral con esta orientación no produce historiadores, sino sólo recopiladores de datos para que otros los analicen y escriban la historia. La enseñanza de la metodología de la historia oral no sólo implica la elaboración de la entrevista, sino el análisis de la misma y la escritura de los resultados de la investigación. Si uno mismo, como profesor, renuncia a la enseñanza del análisis y de la escritura, crea falsos historiadores, porque no enseñaríamos a nuestros alumnos a hacer historia; es decir, no lograríamos que nuestros estudiantes se convirtieran en autores.

Así, en este trabajo exponemos nuestra experiencia en la forma de enseñar la historia oral en la parroquia San Pedro de Verona Mártir en el momento contemporáneo.

Conservando la memoria de una comunidad

En el invierno de 2014, los vecinos de la parroquia de San Pedro de Verona Mártir nos invitaron a rescatar los testimonios de las personas que han participado en la construcción de la comunidad parroquial. Cabe aclarar que estas personas formaban parte de los ministerios,¹ que son cargos de la estructura parroquial, y constituían un grupo muy homogéneo por sus creencias en una teología de opción preferencial por los pobres. En su mayoría se trata de gente que ha participado en los últimos 50 años en la vida comunitaria de la parroquia. Sin embargo, se dieron cuenta de que los recuerdos se perderían al llegar la nueva generación y con el cambio del sacerdote, lo cual implicaría la modificación en la política parroquial. Este cambio generacional y de párroco terminarían con esa memoria y, por ende, con ese

“proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le da estructura significativa para asumirse como unidad” (Portal, 2000).

Uno de los elementos de la identidad es la memoria, a partir de la cual los sujetos se reconocen con sus semejantes como miembros de un grupo por tener un pasado común, por compartir experiencias similares, al tiempo que se distinguen de otras experiencias colectivas; su construcción implica un complejo proceso donde las vivencias generan una memoria que, al interactuar con otras experiencias, conforman un grupo que le da significación a esa memoria, en contraste con otras. La identidad surge entonces de la capacidad de autoidentificación y de apropiación de las vivencias en contextos sociales y culturales específicos, históricamente determinados. Así, ante las transformaciones en la vida parroquial y la destrucción de la vida comunitaria, estas personas tienen el interés de reconstituir parte de su memoria colectiva para consolidar –sobre todo entre los jóvenes– el “quiénes fuimos” y transmitirlo a las nuevas generaciones.

Esta lucha por conservar su pasado ha sido sumamente valiosa y emotiva, por lo que nos convocaron a ayudarlos a hacer la historia de su parroquia; no obstante, caímos en cuenta de que esta historia no la podía hacer una sola persona, sino que era necesario elaborarla en forma comunitaria y con la ayuda del párroco y de una religiosa. Con este fin se convocó a los agentes pastorales a reuniones –una suerte de tertulias– donde se narraban y grababan las experiencias de los participantes; si bien esto parece novedoso, es algo que ya existía en la vida parroquial, pues los que participaban en las actividades y los movimientos sociales platicaban sus experiencias a la comunidad para que se conociera la experiencia.

Así, existe una tradición comunitaria de transmitir la experiencia que pretenden conservar y heredar a sus hijos, por lo que las reuniones resultaron muy amenas. Contrario a lo que creíamos, las personas no tuvieron problemas para platicar sus vivencias y contestaron lo que se les preguntaba, en muchas ocasiones con una gran emotividad. El tema en que trabajamos fue el de la construcción de la comunidad parroquial desde la opción por los pobres; la participación en la vida de la parroquia y del pueblo; los grandes momentos de tensión con las autoridades federales; los preceptos teológicos con que fundamentan su actuar y las esperanzas de construir un mundo mejor; las fiestas y la relación con otros pueblos y organizaciones, y toda una forma

¹ Los ministerios de laicos son grupos de personas de la comunidad cristiana de carácter pastoral que participan en las actividades de la parroquia: lecturas de la misa, ayudar al sacerdote en el altar, animar los cantos de las celebraciones, distribuir la comunión, catequesis, auxiliar a los enfermos y solidaridad de los movimientos.

de pensar con base en una religiosidad católica con sus propias características.

Si bien la historia oral tenía un interés académico para nosotros, entre las comunidades servía para tomar conciencia de los problemas sociales y generar una posición crítica sobre los problemas de sus comunidades y de la sociedad en que viven. Como quiera, la enseñanza de la historia oral se encontraba en un punto en que confluían el mundo académico y la actividad política; es decir, confluían la interpretación teórica, que buscaba la comprensión de los sujetos a través de la historia, y el deseo de cambiar su situación.

La historia oral funcionó como una metodología que de alguna manera democratizaba el quehacer de la historia, ya que toda la gente podía hacer su historia y no sólo los profesionales. Si se dotaba de herramientas historiográficas, conceptuales y técnicas, las personas que participaron en ciertos hechos históricos de su comunidad podían encontrarse en condiciones para sistematizar el conocimiento y escribir su propia historia local, sin perder la singularidad de cada comunidad.

La capacitación de las personas del pueblo en historia oral se encaminó a que aprendieran a rescatar los testimonios y a construir una imagen de su parroquia de modo que se apropiaran del conocimiento y lo transmitieran a generaciones futuras en forma escrita.

Con la enseñanza de la historia oral hay un cambio en la manera de concebir la historia, pues las comunidades y sus personajes son sujetos de su propia historia. Así, la historia oral resultó muy atractiva para este tipo de estudiantes, porque desde los testimonios de las personas se haría la historia de los pueblos. Asimismo, la manera de investigar rompió con la concepción tradicional que tenían de la historia desde las universidades, pues se generó un proceso de democratización de la historia donde todos pudieron hacerla.

Se aprende haciendo historia oral

En la investigación, la historia oral es una forma de aprendizaje de la misma (aprenden a hacer historia oral haciendo historia oral), por lo que los estudiantes se convierten en investigadores y sujetos dentro del proceso de estudio; es decir, la relación sujeto-objeto se transforma en sujeto-sujeto, ya que las personas que investigan son parte de la comunidad parroquial y fuente de información sobre la vida de la misma. Estas personas viven platicando las luchas que han dado por la comunidad desde la década de 1970. Por otra

parte, han escuchado los relatos de la creación de las comunidades de base y cómo han participado en los planes pastorales. En estas narraciones aparece cómo han luchado por la justicia y dignidad en los últimos 50 años y cómo han tenido la habilidad de adaptarse a los nuevos contextos; relatan con emoción los momentos en que se tuvieron que enfrentar contra las fuerzas policiacas, así como las diversas festividades y celebraciones religiosas. Uno de los primeros pasos de la reflexión consistió en hacerlos conscientes de que todos han vivido la misma situación, pero con significados diferentes para cada uno; es decir, no hay obviedades en la investigación, aunque las hayamos vivido; además, ante un mismo acontecimiento hay diferentes versiones y la gente no las debe de juzgar, sino buscar una interpretación.

Delimitando el tema y formulando una pregunta

El segundo paso fue aclarar el tema de investigación que nos guiaría en la formulación de una pregunta: la historia de la parroquia de San Pedro de Verona Mártir. Si bien teníamos un objetivo claro, era necesario delimitarlo para investigarlo a profundidad. Para delimitar el tema, la pregunta que realizamos a los participantes fue: ¿qué queremos saber de la historia de la parroquia San Pedro de Verona Mártir? Esta cuestión debía cumplir con varios requisitos: ser pertinente, no ser inducida ni cerrada, y poner en claro de manera breve el problema que abordaríamos. Es decir, debía contener sujeto (quién), objeto (qué), ubicación en el tiempo (cuándo), en el espacio (dónde), así como el sentido descriptivo (cómo) o explicativo (por qué). La entrevista suponía que el estudioso tiene como punto de referencia la pregunta de investigación, que es la guía de la misma.

El sujeto nos permite definir desde dónde estudiaremos la historia de la parroquia. Se puede abordar desde diferentes puntos de vista: desde la institución eclesiástica, desde el punto de vista del párroco y del equipo parroquial, desde el punto de vista de los fieles (hombres y mujeres), desde el punto de vista de otras iglesias o desde el deber ser. Para elegir cuál sería el sujeto desde dónde miramos, planteamos este problema: ¿desde dónde veremos el origen de la parroquia? A lo que los participantes respondieron que desde todos aquellos que optaban por el modelo de iglesia de San Pedro de Verona Mártir, ya fueran laicos, religiosos, sacerdotes, bautizados o no bautizados. Esto nos llevó

a definir un primer concepto que aglutinara a todas estas personas. Después de varias horas de discusión entre los participantes y el equipo de investigación, se decidió que a este grupo de personas lo denominaríamos “comunidad parroquial”.

Si bien se construyó un sujeto, era necesario delimitarlo un poco más, ya que el sujeto no era toda la comunidad parroquial, sino sólo aquellos con esta concepción de iglesia de opción preferencial por los pobres.

Como vemos, la construcción del problema de investigación lleva implícita la definición de conceptos que resultarán clave en el proceso de investigación. El modelo de opción preferencial por los pobres –el segundo concepto–, al igual que el anterior, se construyó con la participación de la comunidad parroquial. Este modelo alude a una Iglesia comunitaria que se solidariza con los oprimidos, acompaña las causas justas y busca construir el reino de Dios en la Tierra, por mencionar algunas características. El objeto nos permitió delimitar el problema de investigación: ¿cómo construyen su comunidad?

El tiempo está marcado por el sujeto y el objeto de investigación. Es el elemento que nos permite delimitar el periodo de estudio, el cual se estableció en función de la memoria de las personas; éstas nos dirían cuándo ubicaban el origen de la parroquia. El tiempo también nos permite observar los cambios que se han dado, así como las continuidades que hay en función del sujeto y del objeto; es decir, desde la memoria de los entrevistados.

El espacio hace referencia al territorio donde se mueven los sujetos, y puede ir cambiando a través del tiempo. En el caso que nos ocupa, el territorio de la parroquia hace referencia diversos pueblos y colonias de Tlalpan.

Una vez que se explicó a los participantes estos elementos, formulamos con ellos el problema de investigación: ¿cómo ha sido la conformación de un modelo de Iglesia de opción preferencial por los pobres desde la experiencia de la comunidad parroquial de San Pedro de Verona Mártir?

Esta pregunta, aparentemente simple, tenía múltiples respuestas, donde la comunidad parroquial aparecía como sujeto historiable, desde los hombres y las mujeres que forman parte de ella. Así, se construiría la memoria histórica de la comunidad de la parroquia de San Pedro de Verona Mártir desde el punto de vista de los laicos que la conforman; es decir, se investigaría la

construcción de la parroquia desde la experiencia de los laicos a través de “las huellas que dejó su caminar en la práctica de la fe”.

La importancia de la historia de la parroquia

Hacer la historia de la parroquia es importante por varias razones: porque los laicos de San Pedro Mártir tienen una tradición; porque sus reivindicaciones sociales y ciudadanas son una forma de vivir y practicar el cristianismo desde la teología de la liberación; porque la forma de reflexión teológica que han desarrollado (ver, juzgar y actuar) no se basa en conceptos abstractos, sino en las vivencias, carencias y necesidades de la vida diaria con un enfoque en los pobres y con el objetivo de construir un mundo mejor. Por otro lado, es importante narrar la historia de cómo se construyó el espíritu comunitario que priva entre una parte importante de los habitantes del pueblo.

Como vimos ya, el problema genera conceptos que deben definirse para ser preguntados en la entrevista. En este caso son comunidad parroquial, opción preferencial por los pobres y experiencia desde las propias personas. Estos conceptos se elaboraron a partir de reconocer los elementos que los identifican y resultan significativos para los participantes.

De esta manera observamos que el primer concepto que fue necesario construir era el de comunidad parroquial, el cual se refiere a la cohesión de los habitantes, pueblos y colonias que conviven no sólo por compartir un territorio, sino que están unidas por una religiosidad, la expectativa de construir una esperanza, el bien común, la participación en las actividades parroquiales y una forma crítica de mirar la realidad desde una posición teológica.

El segundo concepto elaborado fue el de opción por los pobres. Los participantes identificaron como pobres a aquellos afectados por las injusticias del sistema neoliberal en sus diferentes expresiones de violencia: política, armada, económica, cultural, individualista, etcétera; y el término opción implica iniciativa de lucha en solidaridad con ellos y contra el sistema que los oprime. De ahí conceptualizamos la opción por los pobres como el fundamento ideológico que la comunidad parroquial adquiere de la teología de la liberación.

Es importante destacar que los conceptos que contiene el problema de investigación se deben desmenuzar para convertirlos en preguntas durante la entrevista. Por ejemplo, si queremos saber qué es

la comunidad parroquial, primero debemos dilucidar cuáles son las prácticas que caracterizan a la comunidad, para luego preguntarlas. Así, encontramos que un elemento importante para la comunidad es compartir, por lo que los temas que guían las preguntas en la entrevista versaron acerca de qué y con quiénes comparten, con quiénes conviven, cómo participan en las actividades parroquiales, entre otras. Estas preguntas se enfocaron en las actividades que los caracterizan como comunidad.

Una guía para la entrevista

Al contar con un problema de investigación claro se elabora un guión que oriente las entrevistas. Éste es una lista de asuntos que habrá que investigar, los cuales se desprenden del problema de estudio. Nos permite ver los temas a preguntar en la entrevista, mas no el orden a seguir, por lo que es necesario evaluar en forma constante qué temas se están trabajando en la entrevista y adaptar las preguntas en función de éstos.

Las preguntas en la entrevista se estructuran desde los conceptos que se incluyen en el problema de investigación, si bien se debe elaborar un cuestionario que ayude a guiar la sesión. No debe ser un cuestionario con preguntas inducidas: lo que se busca es indagar en la vida de las personas y su desempeño no en los grandes acontecimientos, sino en los momentos en que participaron y que son significativos para el problema de investigación.

El cuestionario rígido no ayudaba a complementar la información existente sobre el tema. Las preguntas imponían una “camisa de fuerza” a las entrevistas, de manera que lo que debíamos buscar era construir un diálogo flexible, donde la curiosidad del historiador jugara un papel primordial. Las preguntas debían fluir en la conversación, de ahí la necesidad de enseñar a los alumnos los atajos y mañas para preguntar sin perder el hilo de la plática.

La intención de la primera pregunta era provocar una descripción de la vida del entrevistado, seguida de preguntas abiertas para enriquecer la descripción. Gradualmente aparecían las preguntas cerradas, en busca de precisión. También formulamos preguntas que solicitaban explicar las descripciones, llevándonos a buscar significados sobre los hechos o sobre las palabras utilizadas por el entrevistado tanto a nivel general como individual.

Así el entrevistador interviene más, preguntando y comentando, entablando una conversación. La interacción entre el entrevistado y el entrevistador, visto como un procedimiento de la entrevista, gira alrededor de una mezcla balanceada y bien administrada de diferentes tipos de preguntas (*ibidem*: 54-55).

Uno de los problemas centrales en la enseñanza de la investigación de la historia oral fue cómo instruir para preguntar desde los mismos sujetos y el mundo del que forman parte, y no desde un modelo que el investigador traiga con antelación; por otra parte, es necesario enseñar cómo rescatar el tiempo desde las preguntas. En otras palabras, entender a los sujetos en su propio tiempo y no desde las ideas preconcebidas de los investigadores.

Desde nuestra concepción de historia oral, las entrevistas buscaban respuestas sobre un tema desconocido, por lo que no podían presuponer las respuestas ni se debía enmarcar sus preguntas desde un modelo preestablecido en cuanto a lo que debería de ser o como deberían haber vivido un hecho las personas. Así, las entrevistas tenían la intención de reconstruir la vida de las personas y entenderlas desde sus propios contextos. Buscamos una entrevista cargada de descripciones y significados: Geertz (1992: 19-40) diría una “descripción densa”. La entrevista que busca entender la singularidad de las personas no puede fijar anticipadamente sus preguntas (Camarena y Neocoechea, 1994: 54).

Para enseñar a preguntar se realizaron una serie de entrevistas, donde primero se entrevistó a los participantes y después se les explicó cómo se estructuraron las preguntas. Al principio nos anclamos en un tema: el origen de la parroquia. Después lo vinculamos con su experiencia –“¿cómo participa usted en las actividades de la parroquia?”–, y posteriormente incorporamos el tiempo preguntando: “¿En qué momento empezó a participar?”. Cuando realizamos este cuestionamiento no buscábamos una fecha exacta, sino reconstruir el momento en que el individuo se incorporó a las actividades parroquiales; es decir, el momento en que se hizo parte de la comunidad.

El tiempo estuvo dado en función de la experiencia y memoria de las personas, ya que a partir de los acontecimientos significativos de su vida personal se ubicarían los cambios en la parroquia, si bien el origen de la misma puede estar datado con fechas y para las personas se convierte en parte de su vida cuando se incorporan a sus actividades.

Por ejemplo, cuando se le preguntó a una de las señoras: “¿En qué momento comenzó a participar en las actividades parroquiales?”, ésta relató que comenzó a hacerlo cuando su hijo le pidió que fuera con los integrantes del equipo pastoral para avisarles que sus actividades laborales le impedían seguir participando; la señora cumplió el encargo de su hijo, pero el equipo pastoral le solicitó quedarse. En ese momento comenzó a sentirse parte de la comunidad.

Niveles en las preguntas

Las preguntas formuladas en las entrevistas tenían diferentes niveles. Uno de éstos a partir de la experiencia personal (el “yo” o el “usted”) y otra a partir del “nosotros” o el “ustedes”. El uso de la primera persona hace referencia a la propia experiencia del entrevistado, y el otro nivel de preguntas, en tercera persona y en plural, refiere a la experiencia comunitaria. Ejemplo de esto es: “¿Cómo trabaja usted?”, o bien: “¿Cómo trabajaban ustedes?”. Aunque parezca una misma pregunta no es así, ya que la contestación es diferente, pues un nivel hace referencia a su persona y el otro al grupo. Es importante que estemos conscientes del nivel en que nos movemos en el transcurso de la entrevista, pero también en el que se mueve el entrevistado.

Otro de los problemas centrales en la entrevista fue rescatar el tiempo en el relato, para lo cual propusimos varias formas de entender el tiempo a través de las preguntas: primero, atender los cambios en la vida de las personas que entrevistamos; segundo, analizar las transformaciones de una generación a otra; tercero, los cambios en la vida de la comunidad. Para esto convirtió en pieza central cómo preguntar sobre ese tema.

En la entrevista estábamos preocupados por comparar diferentes momentos de la vida de las personas, buscando un momento en que el propio entrevistado desarrollara con mucho detalle un momento o hecho para, a partir de ahí, analizar otra etapa de su vida. Esta comparación nos llevó a ver los cambios en las concepciones que un individuo se forjaba sobre la naturaleza humana a partir de su propia experiencia; nos permitió ver cómo cada momento en la vida de la gente tiene diferentes significados, pero también encontrar continuidades en ella. Al hacer comparaciones, nos adentramos en la cronología de las personas, donde éstas se expresan utilizando diferentes tiempos: el “antes” y el “hoy”, observando la manera en que la gente vive los cambios a partir de sus diferentes significados:

es ver el tiempo en las historias de vida. Un ejemplo es cuando preguntamos a las personas: “¿Cómo participan en la parroquia?”. Ellas relataban cómo en su comunidad parroquial se valora la participación de los laicos. Al preguntarles: “¿Siempre ha sido así?”, incorporamos el tiempo, para dar la pauta a que describiran cómo se dio ese proceso de participación; es decir, para que narraran un antes y un después.

Otro momento de la entrevista fue la comparación entre generaciones. Después de que una persona describía un momento de su vida en el que nos decía que significó este acontecimiento para ellos, se podría preguntar cómo lo vivieron los padres o abuelos. Con esto estaríamos comparando dos generaciones en momentos diferentes, al hablarnos de los cambios generacionales vistos desde las personas que estamos entrevistando. Así, a través de la experiencia de la comunidad parroquial ubicamos dos momentos diferentes: primero aquellos a quienes les tocó el cambio de una iglesia donde se daba la misa en latín y después en español; y otro momento en que la comunidad parroquial luchó porque no se olvidara su proceso de conformación como iglesia liberadora.

Otro tipo de preguntas sobre el tiempo fue el relacionado con el grupo o comunidad de la que forman parte. Preguntar sobre los cambios en la vida de la comunidad nos llevaría a insertar a las personas en la comunidad.

El entrevistador también se preocupa por ver la coherencia del discurso del entrevistado, a fin de detectar los posibles problemas que tenga, ya sea por olvido, mentiras, invenciones, temores o enfermedades. Durante la entrevista se verifica la coherencia interna de la narración no sólo en términos cronológicos, sino también en los significados.

El historiador oral parte de la idea de que la narración es válida aunque incurra en fallas de la memoria, exageraciones o ficciones, porque todo esto configura significados en la vida de la gente. Es importante detectar las características de la entrevista no para juzgarlas o desecharlas, sino para comprender el significado de lo que se narra, donde debe quedar claro que no buscamos verdades, sino vivencias de la gente y, por lo tanto, dignas de ser tomadas en cuenta en nuestras historias. Todo relato se debe respetar (*ibidem*: 55).

Dinámica de las entrevistas

Las pláticas con las personas de la parroquia se estructuraron desde el contexto que vivían: la salida de un párroco que los incorporó a las actividades parro-

quiales y conformó un modelo de Iglesia de opción por los pobres.

De manera que la dinámica de las entrevistas se enfocó en dilucidar el proceso de conformación de este modelo de Iglesia. Para hacerlo, indagamos cómo se incorporaron las personas a las actividades parroquiales y su relación con el sacerdote. Estas preguntas nos permitirían ver a través de la experiencia de las personas el proceso pastoral de la parroquia.

Las entrevistas se pueden realizar de manera individual o de manera colectiva. Nosotros realizamos ambos ejercicios para mostrar las diferentes dinámicas. En la entrevista individual encontramos que el testimonio estaba cargado de sentimientos y emociones: aunque aparecía el “nosotros” enfocado en la comunidad parroquial, también aparecía la familia como un “nosotros” de mayor intimidad. Aquí surgieron los conflictos de la comunidad hacia el exterior, e incluso los conflictos internos, ya que supone un nivel de más confianza con el entrevistador.

En la entrevista colectiva las personas narraron, en términos del “nosotros”, sobre las luchas que han librado como comunidad, donde se identificaron los puntos de cohesión y sus características como comunidad. Aquí la habilidad del entrevistador era importante para lograr que la comunidad se comparara con otras y hacer explícita su particularidad.

La forma de iniciar la entrevista también tiene su complejidad: se puede partir del presente hacia el pasado, pero también del pasado hacia el momento más actual. Realizamos las dos dinámicas, en busca de ubicar los cambios de la parroquia, cómo fue el cambio de una Iglesia tradicional a una de opción por los pobres; de igual manera indagamos cómo es en la actualidad esta Iglesia y cuáles han sido sus cambios. En ambos casos lo que se pretendía era recuperar el tiempo; es decir, ubicar el antes y el después. Si bien se partió de dos momentos distintos, ambos dieron cuenta del proceso, por lo que aunque parecieran diferentes fue posible compararlos, al referirse a un proceso y no a fechas precisas.

¿Cómo se genera una hipótesis?

Cuando elaboramos el problema de investigación se formuló una hipótesis: la conformación de un modelo de Iglesia de opción preferencial por los pobres se realizó a través del trabajo pastoral de un párroco comprometido con la teología de la liberación.

Las entrevistas nos permitieron entender las características y relaciones de los entrevistados en un tiempo y espacio determinados, pero también desde el contexto en que se generó la entrevista, por lo que nos dieron la posibilidad de explicar de manera más precisa los conceptos incluidos en el problema de investigación y a la vez afinar la hipótesis: la conformación de un modelo de Iglesia de opción preferencial por los pobres se realizó a través del trabajo pastoral de un párroco y una religiosa comprometidos con la teología de la liberación.

El trabajo pastoral de estos personajes se estructuró desde las comunidades eclesiales de base y de la incorporación de los habitantes a las actividades parroquiales.

Reflexiones finales

La reflexión en torno a cómo enseñar historia oral a los habitantes de comunidades, pueblos y barrios nos permite ver la importancia de las preguntas en la entrevista, desde su elaboración hasta su análisis, el uso del guión, los niveles de la pregunta y la gran importancia que reviste la pregunta de investigación.

El historiador debe ser sensible a la información que arrojan las entrevistas, porque por medio de ésta se reelabora la pregunta y la hipótesis de investigación para hacer un análisis más detallado.

Si no se es flexible ante esta posibilidad, se meterán datos para algo que ya se tenía preconcebido y para lo cual sólo se utilizan como relleno. La tarea del historiador oral es construir el proceso desde la memoria, los conceptos y los lenguajes de los entrevistados.

Bibliografía

- Camarena Ocampo, Mario y Gerardo Neocoechea Gracia, “Conversación única e irrepetible. Lo singular de la historia oral”, en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- Greele, Ronald, “La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué”, en *Historia y Fuente Oral. El Peso de la Historia*, núm. 5, 1989.
- Portal Ariosa, María Ana, “Política cultural y participación ciudadana en el Distrito Federal”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXII, núm. 2, abril-junio de 2000.